**Reaproximación entre el Vaticano y China**

Frei Betto

            En la tercera semana de septiembre, el Vaticano y China llegaron a un acuerdo relativo a los 12 millones de católicos que viven en el país más populoso del mundo. Las relaciones entre los dos Estados permanecían rotas desde 1951. El Partido Comunista Chino acusó al Vaticano de injerencia externa y exigió que los obispos y los fieles católicos ingresaran en la Asociación Patriótica Católica, controlada por el gobierno.

            Los prelados que se sometieron fueron excomulgados por el papa Pío XII. Los que se negaron, fueron detenidos o se vieron obligados a refugiarse en las catacumbas. La Iglesia Católica se dividió entre la comunidad aceptada oficialmente por el Estado, sin vínculos con Roma, cuyos obispos eran nombrados por el gobierno, y la clandestina, fiel al primado pontificio.

            Para coronar el proceso de reacercamiento, el papa Francisco reconoció a siete obispos designados anteriormente por las autoridades chinas. Según el Vaticano, el acuerdo “crea las condiciones para una colaboración bilateral más amplia”, y ambos Estados manifiestan el deseo de que “este acuerdo fomente un proceso de diálogo institucional fructífero y contribuya positivamente a la vida de la Iglesia Católica en China, en bien del pueblo chino y de la paz en el mundo.”

            Gracias al entendimiento, ahora los católicos chinos tendrán obispos en comunión con Roma y también reconocidos por las autoridades del país. Y el gobierno de China le pone fin la persecución y el encarcelamiento de veinte obispos consagrados por Roma y obligados a actuar clandestinamente.

            Francisco es jesuita. China fue evangelizada, en el siglo XVI, por un jesuita, Matteo Ricci, quien se aculturó tanto que adoptó el nombre chino de Li Madou. A partir de la revolución comunista de 1949 se deterioraron las relaciones con el Vaticano. Por un lado, la persecución ateísta que consideraba que obispos y padres eran agentes de una potencia extranjera… Por el otro, la falta de habilidad diplomática del Vaticano que, clandestinamente, consagraba obispos y ordenaba padres que carecían de suficiente preparación teológica, hasta el punto que algunos enseñaban que los católicos creen en tres dioses: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

            En octubre de 1988 visité China como integrante de una delegación brasileña de la Teología de la Liberación. Recorrimos ocho provincias del país. Dialogamos sobre la libertad religiosa con autoridades chinas, y también con obispos de la Iglesia Patriótica. Algunos de los prelados nos dijeron confidencialmente que, en lo íntimo, permanecían en comunión con Roma, como describo en *Paraíso perdido – viagens ao mundo* *socialista* (Rocco, 2015).

            Mientras que Juan Pablo II optó por el enfrentamiento con las autoridades chinas, dificultando así la reaproximación, Francisco prefirió la vía del diálogo. Precavido, evitó recibir al Dalai Lama, para no verse sometido a la manipulación del fundamentalismo anticomunista. De esa manera, logró una importante conquista pastoral con este acuerdo, mucho más favorable que el otrora firmado por el Vaticano con la dictadura de Franco, en España, que le daba derecho a vetar la nominación de obispos elegidos por Roma. Ahora, se informará al gobierno chino sobre los nombres de los candidatos al episcopado, pero sin derecho a voz ni a veto.

            A partir de la entrevista transcrita en el libro *Fidel y la religión* (Fontanar, 2016), en la que, en 1985, el líder de la Revolución cubana abordó positivamente el fenómeno religioso, el mundo socialista se abrió al diálogo con las Iglesias cristianas. La caída del Muro de Berlín en 1989 le puso fin al ateísmo de Estado y restableció la libertad religiosa en los países reintegrados al mundo capitalista.

            Resta ahora llevar a la práctica la propuesta de Francisco de una Iglesia libre de las amarras del dinero y comprometida con la conquista del derecho de todos a tener acceso a las tres T: tierra, trabajo y techo.

Frei Betto es autor, entre otros libros, de *Por* *uma educação crítica e participativa* (Anfiteatro).